



Friso del abecedario. Repertorio gráfico correspondiente a la letra Y. Foto: Alfonso Buendía Martos, Teresa Rodríguez García

Puesta en valor y diagnóstico de los frisos de Antonio Cavallini para los pabellones de los Altos Colegios de Sevilla

María Arjonilla Álvarez, Teresa Rodríguez García, Alfonso Buendía Martos, M.ª Mar González González, Grupo de Investigación Pintura y Nuevas Tecnologías, Dpto. de Pintura, Facultad de Bellas Artes, U. de Sevilla

Resumen

Tras la reciente rehabilitación y reapertura de los pabellones que conforman los Altos Colegios de Sevilla, se pusieron al descubierto los restos de los frisos murales que decoraban con fines didácticos cada una de las estancias. La autoría del conjunto está documentada en archivo: Cavallini acometió su ejecución a finales del siglo XIX, conformando un rico patrimonio hasta ahora olvidado, al permanecer oculto por un falso techo desde 1928.

El deterioro de las pinturas se desarrolló de forma paulatina debido a la falta de control y seguimiento. En el informe y diagnóstico destacamos la acción negativa de dos agentes de deterioro muy comunes en los inmuebles: las filtraciones de agua procedentes de las cubiertas y las reiteradas adaptaciones funcionales de los espacios arquitectónicos. Las consecuencias han hecho mella en estas frágiles pinturas que muestran graves pérdidas, poniendo en evidencia la urgente necesidad de intervención.

A través de este artículo queremos contribuir a la puesta en valor del conjunto pictórico por el interés cultural que encierra, especialmente en su función primigenia (la didáctica). Se abordan escuetamente las principales referencias documentales y se recopilan datos decisivos para conocer la historia material de este bien, estableciendo el origen de la patología que presenta en la actualidad y marcando en breves líneas la necesidad de una propuesta de tratamiento para la recuperación de su mensaje.

Palabras clave

Altos Colegios (Sevilla) / Bienes culturales / Cavallini, Antonio (1836-1905) / Colegio de Educación Infantil y Primaria "Macarena" (Sevilla) / Conservación / Deterioro / Diagnóstico / Didáctica / Pintura mural / Rehabilitación arquitectónica / Restauración / Sevilla

ANTECEDENTES

En 2006 finalizaba la rehabilitación arquitectónica de los pabellones que conforman los Altos Colegios del barrio de la Macarena (en Sevilla). El acto inaugural contó con la asistencia de las principales personalidades de la administración local y el consiguiente eco en prensa. Un logro conseguido gracias a la iniciativa de una movilización popular que nació de la Asociación de Padres, con el apoyo de los responsables del colegio y otros colectivos ciudadanos. El lamentable estado en el que se encontraba el inmueble hacía peligrar la integridad de los escolares y personal del colegio. Las obras devolvieron al edificio su funcionalidad, interrumpida sólo por la duración de las obras, y supuso además el descubrimiento de las composiciones pictóricas que forman el eje de esta investigación.

Dado el interés de este conjunto patrimonial, la Asociación de Padres solicitó en 2006 la incoación del expediente para la declaración del colegio como bien de interés cultural, en base a distintos valores entre los que destacaron su interés tipológico¹.

Desde este momento la revalorización del inmueble cobra especial interés con la inauguración del museo pedagógico Altos Colegios y la realización de distintas jornadas en defensa de este patrimonio (GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ; GUZMÁN FRANCO; MEDINA RAMÍREZ, 2007: 199-218). En esta última fase, los responsables del colegio persiguen la necesaria valorización de las pinturas. A través de este estudio y diagnóstico, abordamos el conocimiento material y técnico, con objeto de establecer unas pautas de protección adecuadas que lleven a su recuperación y protección.

NOTAS HISTÓRICAS

El valor histórico y social de este conjunto nace de su concepción: desde el plano, los edificios fueron diseñados para albergar el colegio Macarena. Un dato reseñable porque lo convierte en el primer colegio proyectado para esta finalidad, cuando hasta la fecha lo común era adecuar otros espacios desechados al uso docente.

En cumplimiento de las disposiciones de la Ley de Instrucción Pública, de 9 de septiembre de 1857, del ministro de Fomento, Claudio Moyano, el Ayuntamiento de Sevilla comenzó el proceso para la dotación de escuelas públicas. Ante la apremiante necesidad de escolarización de una población con unas importantes tasas de analfabetismo, la Real Maestranza de Caballería de Sevilla tomó la iniciativa para hacer realidad el proyecto de las primeras escuelas, con su financiación y mecenazgo. Se diseñaron y construyeron tres escuelas unitarias (párvulos, niños y niñas) y las consiguientes casas de maestros, sobre proyecto del arquitecto municipal Francisco A. Álvarez Millán. En lo relativo a la adecuación de los espacios, fue el Ayuntamiento quien asumió su decoración, contando con los talleres sevillanos de la época que surtirían de azulejos,

rejerías y pinturas (GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ; GUZMÁN FRANCO; MEDINA RAMÍREZ, 2007: 200).

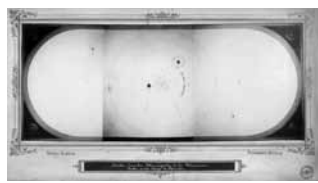
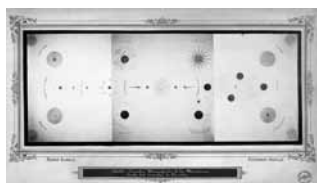
Tanto el acto de colocación de la primera piedra en 1892 como el de inauguración de 1894 fueron episodios destacables en la historia de la ciudad. La asistencia de los principales representantes del Estado y de la ciudad da testimonio de la importancia de ambos eventos, que siguen recordándose en las placas conmemorativas que cubren las fachadas del colegio. Los archivos municipales y la hemeroteca de Sevilla dan fe de estas noticias con profusión de detalles. Se publicaron en su día reportajes que hoy analizamos como testimonios documentales de primera mano. Pero al margen de estas noticias en prensa, habremos de hacer especial hincapié en la trascendencia de las infraestructuras educativas: desde su inauguración estas escuelas atrajeron la atención de pedagogos por su innovador proyecto constructivo y por su novedosa e importante dotación de recursos didácticos, siendo referente para otros proyectos escolares. Sería considerada como "escuela modelo"²:

"Cuando se proyectan y construyen las Escuelas Municipales de la Macarena, la normativa sobre construcciones escolares no había concretado aún con exhaustividad los programas y condicionantes a tener en cuenta. Sin embargo, las publicaciones sobre este asunto son numerosas tanto en el contexto internacional como en España: los postulados higienistas impregnan el Urbanismo, la Arquitectura, la Pedagogía e incluso las formas de vida, y van a influir decisivamente en la concepción de los edificios escolares de la mitad del siglo XIX y primer tercio del XX.

(...) Se encargaron y adquirieron enseres nuevos dotando a las instalaciones con un mobiliario y unos recursos pedagógicos impropios de aquella época (...). Lamentablemente son escasos los enseres de esa etapa fundacional que han llegado a nuestros días. No obstante se conserva su memoria gracias a los dos álbumes de Ramón Almela³, a los documentos que custodia el Archivo Municipal y a la abundante bibliografía que se ha ido generando sobre el centro a lo largo de su existencia" (GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ; GUZMÁN FRANCO; MEDINA RAMÍREZ, 2007: 205-206).

Con este espíritu innovador se realizaría el encargo del conjunto de pinturas murales a Antonio Cavallini, marcándose con seguridad la evidente proyección pedagógica, e imponiéndose en su diseño las formas y métodos de las cartillas de aprendizaje de la época. Su diseño se adaptaría a cada uno de los pabellones, cubriendo a manera de friso la zona superior de los muros y los techos.

"En cada pabellón se desarrollaba un programa pictórico diferente acorde con su uso según la mentalidad de la época. Su existencia así como el resto de los enseres que nos muestra el Album Almela, evidencia que se trabajó desde una visión pedagógica muy contemporaneizada con el contexto internacional en un intento de crear en la ciudad una infraestructura educativa acorde con su tiempo" (MEDINA RAMÍREZ: 2007, 275-88).



Comedor de párvulos

Las paredes del comedor de párvulos están decoradas con números, ejemplos gráficos de unidades agrupadas y representaciones que ilustran cada número. Sobre ellas un friso decorado mediante una división de veintiocho recuadros, uno por cada letra de este alfabeto ideográfico, recuadros que forman una unidad estructural, subdividida en tres partes:

- La franja superior es monocroma, en ella se representa una letra del abecedario junto con dos palabras que empiezan por ella, así como una representación ilustrativa de esa palabra.
- En la franja media, de mayor tamaño y a color, se representaban centradas imágenes de contenido moralizante, flanqueadas a la derecha por objetos de labranza y a la izquierda por los frutos de la huerta.
- En la franja inferior, aparecen frases sencillas divididas en sílabas, que facilitan el aprendizaje y la lectura. En la parte derecha de las mismas hay una ilustración monocroma de lo referido en el texto.

El techo ilustra los movimientos entre la Tierra y la Luna.

Clase de niños y adultos

Las pinturas murales de la clase de niños y adultos estaban en el techo y el friso; en las paredes más amplias, en su parte central, recogen paisajes relacionados con imágenes de una desembocadura y, frente a ésta, una costa. En ellas se aprecian barcos con velas desplegadas y figuras. No se han encontrado descripciones de los mismos, pero teniendo en cuenta que la construcción del colegio conmemoraba el IV centenario del descubrimiento de América, podría apuntarse una posible escena conmemorativa de este hecho histórico. También aparece la cronología de los emperadores romanos y los reyes godos. Flanqueando las esquinas, a cada lado de ellas, aparecen ocho cartelas con dos tondos cada una en los que se representan reyes de España y un texto con la historia de nuestro país. En el centro de las paredes más pequeñas, dos mapas del mundo, uno físico y el otro político. En el techo, aparecían imágenes didácticas de geografía astronómica.

Clase de párvulos

Los frisos de la clase de párvulos recogen una temática que engloba fenómenos atmosféricos frente a accidentes geográficos, identificados por su nombre en el propio mural. Estos dos conjuntos temáticos están representados en cada uno de los frisos de mayor tamaño de la estancia y enfrentados entre sí. Los otros dos frisos del pabellón contienen, por un lado, representaciones de los ríos más importantes del mundo, y el otro, con las principales montañas, y flanqueándolos cuatro leyendas, dos a dos, que los dotan de contenido y clasifican por continentes. Estas representaciones ideales de todas las montañas juntas respeta la relación de tamaño entre ellas, igual que los ríos. En los chaflanes de las cuatro esquinas tenemos, también rotuladas, la Vía Láctea, la Osa Mayor y dos cometas. En el techo estaba representado el sistema solar.

Clase de niñas y adultas

Tanto el friso de este pabellón como el techo recogían labores que en la época se consideraban propias del sexo femenino, de manera que aparecen plasmados diversos trabajos de encajes de malla, modelos de labores de adorno, croché en las pinturas murales del techo, tapicería, etc.

En las paredes de mayor tamaño del friso, está representado el abecedario con las letras en punto de cruz, en mayúsculas y minúsculas. En las paredes de menor tamaño, diversos motivos con figuras, números, animales y distintos adornos, también en punto de cruz. Las diferentes labores del techo se encuentran compartimentadas y separadas con cenefas más oscuras que resaltan y enmarcan las representaciones de estas labores.

Los diseños que realizara Cavallini para los murales de los Altos Colegios serían con seguridad tomados de las cartillas de aprendizaje del momento (...) El artista recrearía sus pinturas a partir de reproducciones impresas, con una evidente imitación del estilo

LAS PINTURAS PEDAGÓGICAS

El autor

La búsqueda documental sobre el autor, Antonio Cavallini, y su entorno nos abre muchas incógnitas. Entre los pocos datos obtenidos, señalamos su nacimiento en 1836, en Bissone (Suiza). Tras su casamiento en 1878, estableció domicilio en Sevilla, en la calle Jesús del Gran Poder, n.º 69, abriendo taller en la calle Capuchinas, n.º 13. Su muerte acaeció en 1905 en Marmolejo, Jaén.

Cavallini se anunciaba en su época como pintor decorador. El prestigio de su producción pictórica hace que asuma encargos de gran proyección en distintos edificios nobles. En la ciudad de Sevilla se le atribuye la decoración mural de algunos techos del palacio de San Telmo y de la capilla de la Virgen de Lourdes de la iglesia del Santo Ángel. En Cádiz realizó las pinturas de la bóveda de la capilla del Santísimo Sacramento de la Santa Cueva, los techos y muros del salón de plenos del Ayuntamiento, y la bóveda de la capilla del Nazareno del Amor y la Virgen de la Esperanza, de la iglesia de San Francisco, esta última recientemente restaurada.

Entre estas obras, varias han sido afectadas por degradaciones asociadas a la arquitectura. También destacaremos en esta línea el carácter efímero de algunas de sus producciones, como es el caso de la imagen de la Inmaculada, pintada sobre una bandera que tradicionalmente ondeaba a finales del XIX en el Ayuntamiento de Sevilla el día de la Inmaculada (BANDERA, 1936).

Las pinturas de los Altos Colegios: programas iconográficos y ejecución técnica

La ejecución material de los frisos de los Altos Colegios nos plantea aún dudas. Las fuentes consultadas marcan el encargo de las pinturas de los Altos Colegios en mayo de 1894. Sin embargo destacamos la imposibilidad de que los grandes frisos decorativos y techos de los cuatro pabellones, por su complejidad y extensión, pudieran ser realizados en los pocos meses que restaban para la inauguración del colegio, en octubre de ese mismo año.

Ante la falta de datos sobre el taller de Cavallini, sólo nos queda bosquejar hipótesis sobre su método de trabajo. Una producción dispar en cuanto a contenidos, técnica y estilo, nos remite a la posibilidad de que trabajase siempre con modelos dados, tomando como referencias otras producciones mayores. Los diseños que realizara para los murales de los Altos Colegios serían con seguridad tomados de las cartillas de aprendizaje del momento. Las similitudes con las estampas conservadas no ofrecen lugar a duda. El artista recrearía sus pinturas a partir de reproducciones impresas, con una evidente imitación del estilo.

En esta época la enseñanza, en los primeros ciclos, tenía un fuerte contenido visual: se fundamentaba en la asociación de imágenes, formas y contenidos, con proliferación de leyendas como parte integrante de las composiciones. El poder didáctico de la imagen, el conocimiento del medio a través de lo visual es uno de los métodos de enseñanza-aprendizaje empleados a lo largo de la historia por su probada eficacia.

El encargo a Cavallini para los Altos Colegios quedaría cerrado con una temática también concreta para cada uno de los espacios, siguiendo el programa curricular del momento: lectura y escritura, geografía física y humana, astros y fenómenos meteorológicos...

Las pinturas cubrirían frisos y techos. Los frisos, a modo de enormes cenefas, se dispusieron a lo largo de la franja superior de los muros y sus restos conservados serán descritos a continuación. Pero por desgracia no se conserva ninguno de los techos originales, y sólo podemos estudiarlos a través de las descripciones y documentación fotográfica de la época.

Los conjuntos conservados (al menos los puestos al descubierto hasta la fecha) se reducen a los frisos y chaflanes de dos pabellones. Muestran los siguientes temas: el abecedario, los accidentes geográficos, los fenómenos atmosféricos y las constelaciones.

El friso del antiguo comedor de párvulos (hoy convertido en varias aulas) es conocido como el mural del abecedario. Cada letra se muestra en espacios silueteados en negro, con forma cuadrangular. Veintiocho unidades que a su vez se distribuyen en distintos registros: destaca un espacio central con una escena, pictogramas y textos silabeados de apoyo, que ayudaron a los alumnos a establecer nexos entre las imágenes y la lectura-escritura. El tratamiento pictórico de estos pequeños cuadros no posee calidad artística destacable.

El actual gimnasio conserva los restos de la geografía física y los fenómenos atmosféricos, aportando al alumno un conocimiento del medio a través de la representación y la identificación de cada elemento o fenómeno. En el mismo entorno se conservan restos de las representaciones de las constelaciones: la Osa Mayor, la Vía Láctea y dos cometas, ubicados sobre los cuatro chaflanes que sirven de unión a los frisos. Estos chaflanes fueron practicados

para ocultar unos huecos de ventilación muy singulares, que comunicaban con el patio.

En cuanto a las composiciones y formatos de las pinturas, hemos de observar el valor expresivo de los detalles y la forma en la que vienen sugeridos. En el caso del actual gimnasio, cada uno de los paramentos posee un punto de fuga distinto que se adapta a las necesidades de cada temática:

El friso de los montes se representa a modo de un gran telón escenográfico. Una composición que parte de un horizonte bajo y una paleta muy limitada de color para simular las líneas de cordilleras a distintas distancias.

En el caso de los accidentes geográficos, el formato sigue el concepto de la visión panorámica. La línea de horizonte se sube para dar sensación de amplitud y lejanía a la representación. El espacio se organiza desde un punto de vista alto, dando cabida a las distintas variantes de la orografía del terreno.

En el friso que acoge los principales ríos, la visión es la propia de los mapas: perpendicular al plano.

En el caso de los accidentes geográficos y los fenómenos atmosféricos, el friso tiene una altura de 1,95 metros, extendiéndose la composición a lo largo del todo el perímetro de la sala, a una altura respecto al suelo de 4,24 metros.

En la tabla de la página 58 exponemos los conjuntos que se mostraron en la inauguración, su ubicación en el inmueble y su estado de conservación actual.

En lo relativo a los materiales y técnicas empleados, sólo podemos plantear los resultados de las indagaciones bibliográficas y del primer examen organoléptico. Los soportes murales están contruidos con la tipología común: fábrica de ladrillos de barro cocido y mortero de cal y arena, presumiblemente enlucido con mortero similar.

A través de las lagunas hemos podido constatar la existencia de al menos dos enlucidos bien diferenciados: uno interior de granulometría mayor y una capa superficial más fina como base de la pintura.

El examen de las pinturas conservadas arroja datos pendientes de corroborar con el resultado de los laboratorios. Tras analizar su disposición y patologías, y por comparación con otras producciones del artista, podemos asegurar que se realizó mediante temple magro, a falta de determinar la naturaleza de su aglutinante.

Las filtraciones de agua procedente de las cubiertas provocaron evidentes arrastres en la capa pictórica que demuestran cómo el procedimiento es soluble en agua tras su secado. Debido a esta capacidad de disolución podríamos descartar el uso de los procedimientos pictóricos grasos.



Imagen del logo de Cavallini. Fuente: GARCÍA HERNÁNDEZ, 1993: 73-88



Repertorio gráfico correspondiente a la letra D



Detalle de uno de los chafanes pintados con los motivos de las constelaciones. Fotos: Alfonso Buendía Martos, Teresa Rodríguez García



Detalle del friso de los accidentes geográficos



Vista panorámica del friso de los accidentes geográficos



Vista panorámica del friso de los ríos



Vista panorámica del friso de los fenómenos atmosféricos. Fotos: Alfonso Buendía Martos, Teresa Rodríguez García

Los conjuntos conservados (al menos los puestos al descubierto hasta la fecha) se reducen a los frisos y chaflanes de dos pabellones. Muestran los siguientes temas: el abecedario, los accidentes geográficos, los fenómenos atmosféricos y las constelaciones



Ubicación	Programa pictórico	Estado
Escuela de niñas y adultas	Friso: abecedario con las 28 letras en mayúsculas y minúsculas, siguiendo modelos de labores de punto de cruz	Desaparecido (a falta de confirmación tras realización de catas)
	Techo: cenefas que reproducían labores de encaje	Desaparecido
Escuela de niños y adultos	Friso: temas variados (elementos de geografía, mapas, textos o personajes históricos)	Desaparecido
	Techo: fenómenos astronómicos, la Luna y el Sol	Desaparecido
Comedor de párvulos	Friso: abecedario en 28 cuadros, uno por cada letra del abecedario. A modo de pictogramas incluye relaciones entre imágenes y palabras	Deficiente
	Techo: los movimientos de la Tierra y la Luna	Desaparecido
Escuela de párvulos (actual gimnasio)	Frisos: los conceptos básicos de la geografía física (ríos, montañas y accidentes del relieve) y fenómenos atmosféricos. Los temas se enfrentan y ordenan por continentes	Muy deficiente
	Challanes: las constelaciones	Muy deficiente
	Techo: el sistema solar	Desaparecido

Resumen de los conjuntos que se mostraron en la inauguración de los Altos Colegios, su ubicación en el inmueble y su estado de conservación actual.
Tabla: María Arjonilla Álvarez

REHABILITACIONES ARQUITECTÓNICAS Y REPERCUSIÓN SOBRE LOS CONJUNTOS PARIETALES

La historia material de las pinturas murales pone en evidencia la fragilidad de este tipo de patrimonio, cuya suerte va siempre unida a la del edificio que lo sustenta. La dependencia directa con muros y techos y la exposición a deterioros importantes relacionados con el inmueble han provocado la pérdida de incontables obras. Como ocurriera también con otras tipologías de revestimientos arquitectónicos con función decorativa (cerámica, yesería, etc.), su conservación siempre ha sido entendida de forma secundaria.

En el caso de los Altos Colegios, nos enfrentamos a un inmueble vivo y funcional. Una de las aportaciones que realizamos para su estudio y comprensión es el organigrama que sintetiza las actuaciones sobre el inmueble, que afectaron de forma directa a la conservación de las pinturas. Las modificaciones de estos espacios toman un significado especial cuando establecemos una relación directa entre las reformas documentadas del edificio y los cambios en la legislación vigente en materia de educación. Esta mutación continua nace de una necesidad de readaptación, sin perder en ningún momento la función para la cual fue concebido el edificio.

En líneas generales, concluiremos que los cambios funcionales del inmueble repercutieron de forma directa en la conservación

de los conjuntos pictóricos. La ley de 1910 obligó a una primera reestructuración que se haría patente con la reforma de Talavera de 1937-38, sometiendo a los pabellones a los cambios más drásticos de su historia, para adaptar las aulas a los nuevos conceptos. Según Rosa María Añón:

"El proyecto se preocupó de resolver una difícil ampliación para mantener la zona para los servicios de auxilio social, es decir, la cocina y el comedor. Con ella se modificó la volumetría original del edificio, unificando las dos naves con fachada a la calle Bécquer que en origen estaban separadas. Las dos naves unidas quedaron como si siempre hubieran sido un sólo edificio. Como consecuencia hubo que modificar las cubiertas, aprovechando la obra para reparar algunos problemas de conservación propios de un edificio con 44 años" (AÑÓN ABAJAS, 2005: 162-163).

Entre los cambios más significativos, observamos cómo cada una de las cuatro aulas originales fue dividida en espacios más pequeños. Las ventanas se ampliaron y se construyeron pasillos para acceder a las clases. Las antiguas puertas se tapiaron y se abrieron unas nuevas que comunicaban con los pasillos antes mencionados. La compartimentación se concluyó con la construcción de un falso techo a la altura del margen inferior de las pinturas murales. Esto ocurriría en 1937, tras esta primera remodelación importante.

Entre la antigua clase de párvulos y la de niños y adultos se construyó una ampliación que enrasaba el edificio con el alzado a la calle Bécquer, el cual propició la unión de las cubiertas de ambas aulas como si fueran un solo edificio.

Por otra parte, la ampliación de las ventanas para iluminar las aulas provocó la pérdida de los paneles inferiores del comedor de párvulos. Por consiguiente, desde 1937 y hasta la última obra de 2004 no había evidencia de las pinturas a la vista de los usuarios de las aulas.

Pero al margen de estas readaptaciones, no debemos olvidar la constancia de reparaciones y operaciones de mantenimiento desde épocas muy tempranas (1902, 1914, 1928) que nos obligan a pensar que ya había deterioros en las techumbres que repercutirían en incipientes pérdidas sobre los murales.

A modo de resumen concluiremos cómo los repertorios pictóricos se vieron directamente afectados por la reestructuración y división de los espacios, que a su vez trajo consigo la destrucción de los techos originales pintados. Los frisos decorados se vieron condenados al olvido ocultándolos por completo. Y así se mantuvieron hasta que en 2006, al eliminar el falso techo, se redescubrieron los murales de dos de los cuatro pabellones. Los restos del otro friso, a falta de realizar los análisis estratigráficos, quizás permanezcan aún ocultos bajo una lechada opaca y gris.

En la última remodelación arquitectónica se desmontó el falso techo y se construyó uno nuevo a una altura cercana a las originales. El antiguo comedor de párvulos está arquitectónicamente subdividido en aulas. La funcionalidad de estos espacios requiere de la separación de alumnos según distintos niveles. Y para minimizar el impacto de los paneles de cierre sobre la contemplación de las pinturas, se han diseñado estructuras de hierro y cristal, respetuosas con la obra.

AGENTES DE DETERIORO Y BALANCE DEL ESTADO DE CONSERVACIÓN

Tras la reciente intervención sobre el inmueble, podemos constatar el buen estado en que se encuentran muros y techos. Los problemas de humedad por infiltración de la cubierta fueron subsanados y el edificio actualmente se encuentra en uso y en correcto mantenimiento. Nuevas gestiones dieron como fruto la reciente intervención sobre el cuadro cerámico de la Virgen del Rosario⁴, devolviendo la lectura y ubicación original a cada pieza.

Sin embargo los frisos decorados aún permanecen a la espera de una urgente intervención que detenga el avance de las pérdidas. El primer examen realizado in situ ha servido para constatar y documentar el lamentable estado de conservación de las pinturas, como consecuencia de los distintos agentes de deterioro que han incidido sobre ella.

CONSTRUCCIÓN

1892. 27 agosto

Maestranza de Caballería de Sevilla decide construir tres escuelas públicas unitarias: una de párvulos, una de niños y una de niñas en la Resolana de la Macarena.

1892. 7 octubre

Tiene lugar el acto de inauguración de las obras. Preside el acto y coloca la primera piedra la reina regente Doña María Cristina en compañía de su hijo Alfonso. Al acto asistieron también la princesa de Asturias Doña M.^ª de las Mercedes y la infanta Doña M.^ª Teresa, además del presidente del Gobierno Antonio Cánovas del Castillo e importantes autoridades como el ministro de Estado, el arzobispo, el gobernador, el alcalde, el teniente de hermano mayor de la Real Maestranza, etc.

1893. 18 septiembre

Comienzan las obras: la escritura del solar no se efectuó hasta el 7 de septiembre de 1893 y el 18 del mismo mes comenzaron los trabajos de construcción.

1894. 14 mayo

El Ayuntamiento deja la decoración de las aulas en manos del concejal José Luis Arredondo Álvarez. Las manufacturas proceden de artistas y artesanos sevillanos: azulejerías de Mensaque, paneles cerámicos de Manuel Arellano, pinturas de Antonio Cavallini y rejerías de Luis Santos.

1894. 30 mayo

El día de san Fernando, patrón de la ciudad, la Maestranza entrega el edificio al Ayuntamiento de Sevilla. El Ayuntamiento inaugura las escuelas unitarias.

REFORMAS Y DESCUBRIMIENTOS

1938. 19 febrero

Finaliza la reforma de Juan Talavera y Heredia, comenzada el año anterior por la necesidad de convertir las escuelas de unitarias a graduadas, además de aprovechar para acometer reparaciones necesarias en el edificio. Se construye el techo que ocultaría las pinturas murales.

2004

Se redescubren los murales del antiguo comedor de párvulos por unas reformas menores. La comunidad educativa del colegio comienza una importante campaña de puesta en valor.

2006

Se lleva a cabo una necesaria reforma arquitectónica de la mano del arquitecto Mario Algarín en la que se dejan al descubierto los restos de los murales.

Cronograma histórico sobre la edificación, las remodelaciones y su repercusión en las pinturas murales de los Altos Colegios Macarena. Cronograma: Alfonso Buendía Martos, Teresa Rodríguez García



Los frisos pictóricos descubiertos sobre los falsos techos. Foto: Thomas Paul Budil



1894

Legislación aplicable

Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857 del ministro de Fomento Claudio Moyano Samaniego para la construcción de escuelas públicas.

Colegio

Construcción del colegio, finalizado en 1894.

Arquitecto

Proyecto de Francisco Aurelio Álvarez Millán, basado en el de 1876 de Francisco de Paula Álvarez.

Función y uso de los pabellones con pinturas murales

Escuelas unitarias con cuatro pabellones dedicados a:

- Comedor de párvulos
- Clase de párvulos
- Escuela de niños y adultos
- Escuela de niñas y adultas.

Pinturas

Se pintan los techos y frisos de los cuatro pabellones, así como los muros del comedor de párvulos.

1938

Legislación aplicable

Real Orden y Real Decreto de 1910 para la graduación de las escuelas.

Reforma efectuada

La readaptación de espacios para convertir las escuelas unitarias en graduadas incluyó la división de cada pabellón en dos clases, ampliándose las ventanas.

La unión de dos de los cuatro pabellones existentes hizo que se modificara la techumbre, que se prolongó de forma que ambos edificios parecieran uno sólo. A este efecto ayudó la inclusión de un falso techo de escayola en los cuatro pabellones, justo por debajo de los frisos murales, ocultándolos. También se crea un nuevo espacio anexo a esa prolongación de los antiguos pabellones donde se ubica el comedor y la cocina, y se interviene en los espacios auxiliares.

Arquitecto

Juan Talavera y Heredia, basándose en el proyecto previo de Rodrigo Medina Benjumea en 1936.

Nueva función de los pabellones

Clases graduadas.

Consecuencias para los murales

Esta importante reforma parece ser la causa más probable de la destrucción de los techos de los cuatro pabellones, ya que hay noticias de que las techumbres se encontraban deterioradas. La ocultación sobre el falso techo fue determinante para el olvido de las pinturas que sobrevivieron. Reformas de menor calibre se sucedieron con posterioridad, pero los murales permanecieron olvidados.

2006

Legislación aplicable

Obras de rehabilitación y adaptación a la LOGSE.

Reforma efectuada

Esta intervención elimina los falsos techos dejando los frisos a la vista.

Las divisiones en aulas de los pabellones, a la altura de los frisos, se han solucionado con un cerramiento de cristal que permita apreciar en la continuidad de los murales, sin sacrificar la necesaria división del pabellón en aulas que se encuentran en uso.

Arquitecto

Proyecto del arquitecto Mario Algarín.

Nueva función de los pabellones

La antigua clase de párvulos, con los frisos murales que contenía ya descubiertos, funciona como gimnasio del colegio con la amplitud del antiguo pabellón.

Los otros tres pabellones, el comedor de párvulos, la escuela de niños y adultos y la escuela de niñas y adultas, con su división en tres estancias cada uno, funcionan como aulas.

Consecuencias para los murales

Los murales salen de su olvido tras su redescubrimiento en 2004 por unas obras menores. Y quedan al descubierto con la reforma de 2006. Se ponen en valor gracias a la inquietud de la comunidad educativa del colegio. Se conservan los frisos del antiguo comedor de párvulos y de la clase de párvulos. Los techos ya no existen, y los restos de los frisos de los otros dos pabellones están cubiertos por una lechada gris. La clase de párvulos, el actual gimnasio, permite apreciar con una visión similar a la que hubo en origen, uno de los antiguos pabellones que aún conserva los frisos con las pinturas murales.

Historia material de los murales de los Altos Colegios, estrechamente ligada a los cambios y adaptaciones de un edificio en uso.

Esquema: Alfonso Buendía Martos, Teresa Rodríguez García

Aparecen varias grietas, dos en la pared con la ilustración de las montañas y otras dos sobre el dintel de la puerta del patio. Las primeras necesitan de un análisis profundo, ya que no es identificable su origen a simple vista. Las últimas se deben a un fallo en el dintel que ha provocado el deslizamiento de parte del muro sustentante. Este fallo se presupone resuelto por la restauración arquitectónica y las grietas ya no deben estar activas⁵.

Observaremos cómo, una vez paliadas las fuentes de deterioro, su repercusión en las pinturas sigue manifestándose, dado que desencadenaron la degradación del aglutinante y el avance de desprendimientos y disgregaciones.

Las pinturas murales del actual gimnasio son las que se encuentran en peor estado. Se trata de la zona que en mayor grado ha sufrido los problemas de las cubiertas. La exposición durante años a unas condiciones adversas de conservación y la existencia de un falso techo que impedía su control imposibilitaron la detección de los daños. Las pinturas permanecieron durante muchos años ajenas al conocimiento de los responsables. El estado es tan deficiente que hace que peligre la recuperación integral de su mensaje.

Entre los principales agentes de deterioro se encuentran las filtraciones de agua y la falta de aireación y control. La humedad

condensada durante largos períodos degradó los aglutinantes pictóricos e incidieron en el avance de las pérdidas, que de forma progresiva siguen minando el conjunto.

A las numerosas y extensas lagunas derivadas de pérdidas del estrato de base, añadimos los importantes barridos de color provocados por el continuo arrastre del agua que discurría por los muros antes de la restauración arquitectónica. Las pérdidas muestran lagunas en los estratos pictóricos, con tamaños variables. Los estratos conservados están en muchas zonas en fase de desprendimiento, con aspecto pulverulento y descamaciones.

Los morteros subyacentes están en proceso de disgregación y su desprendimiento lleva consigo un alto porcentaje de materia pictórica. La pérdida de cohesión de este estrato viene directamente relacionada con la exposición a la humedad de infiltración y posiblemente con el agravante de sales.

A nivel superficial se observan importantes acumulaciones de polvo y suciedad. En puntos concretos se encontraron también depósitos de humo.

En el caso del abecedario, los agentes de deterioro han sido diferentes y el estado que muestran las pinturas es sensiblemente distinto. En este caso, además de puntos afectados por infiltración de agua y barridos muy puntuales, hemos de destacar los daños derivados de la colocación del falso techo. La zona inferior de toda la decoración sufrió las perforaciones practicadas para insertar las cabezas de las vigas que sustentaban el falso techo, hoy eliminado. Actualmente muestran pérdidas de nivel y rellenos de morteros de cemento. En este caso las pinturas han sufrido importantes pérdidas que descontextualizan el mensaje. La colocación del falso techo provocó numerosos daños en los estratos pictóricos: lagunas tanto en los estratos de color como en los morteros de base y múltiples arañazos.

Los morteros se encuentran abolsados en muchos puntos. Las pérdidas abarcan una superficie no inferior al 40% del total de la decoración. Aunque aparecen indistintamente en toda la extensión de las pinturas, los desprendimientos son más importantes en el contorno superior del mural, destacando nuevamente la vulnerabilidad de los bordes de las lagunas. Otros daños de carácter fortuito son los numerosos y profundos rozamientos derivados del desmontaje del techo.

Si hacemos una rápida síntesis de los daños detectados, podemos constatar distintos tipos de alteraciones que inciden de forma muy negativa en la lectura: grietas en el muro, pérdida de cohesión en la pintura y enlucidos, levantamientos y lagunas asociadas, arrastre de materia pictórica, restos de morteros de cemento como reparación, capas de pintura cubriendo restos originales, arañazos y golpes, suciedad superficial... se localizan de forma heterogénea en todos los paramentos decorados.



Detalle del friso de los montes con grietas de consideración sobre el muro, lagunas en los estratos pictóricos y depósitos de polvo y suciedad superficial



Detalle del friso de los fenómenos atmosféricos, con evidentes muestras del arrastre de la capa pictórica por infiltraciones de agua y grandes lagunas derivadas de otras patologías asociadas



Fotografía rasante sobre el friso de los fenómenos atmosféricos que muestra la descohesión de la película pictórica respecto al muro y el peligro de nuevas pérdidas en ascenso. Fotos: Alfonso Buendía Martos, Teresa Rodríguez García



Dos de los casetones del abecedario con distintos grados de pérdidas



Detalle de los daños provocados por la colocación de las vigas de sustentación del falso techo. Fotos: Alfonso Buendía Martos, Teresa Rodríguez García

Este artículo persigue la divulgación de los valores que engloban los conjuntos pictóricos descubiertos, destacando la importancia testimonial y tipológica de una obra considerada única en el contexto educativo para el que fue concebido

CONCLUSIÓN

La necesaria puesta en valor de estas pinturas ha de comenzar por una urgente intervención, que frene el avance de los daños y las pérdidas irreparables en su lectura. Las líneas metodológicas que deben seguirse de cara al tratamiento vendrán marcadas en una primera fase por la conservación directa o curativa.

Siguiendo el criterio curativo, los estratos serán consolidados y la pintura será liberada de los grandes depósitos de suciedad que impiden valorar su riqueza cromática. En la segunda fase se estudiará la recuperación de la lectura a través de procesos de restauración. Para ello se tomarán como apoyo referencial los documentos fotográficos conservados. De esta forma se recuperaría mediante la reintegración cromática la integridad narrativa y didáctica de la obra. Por último se garantizará un programa de revisiones periódicas de cara a la preservación de los conjuntos.

Este artículo persigue la divulgación de los valores que engloban los conjuntos pictóricos descubiertos, destacando la importancia testimonial y tipológica de una obra considerada única en el contexto educativo para el que fue concebido.

La imperiosa necesidad de intervención viene derivada de la demostración del deficiente estado en el que se encuentran.

Notas

¹ Para más información consultar <http://altoscolegios.espacioblog.com> [consulta: 24/11/2009].

² En <http://altoscolegios.espacioblog.com> [consulta: 24/11/2009] se cita el trabajo de Luis Medina Ramírez (2007: 275-288) que refiere al artículo firmado por Torcuato Luca de Tena en la revista *Blanco y Negro* (n.º 190, 1884, pp. 815-817) y al libro de Ricardo Becerro de Bengoa, *La enseñanza en el siglo XX* (1899), en cuyo apartado III de la segunda parte se destaca el capítulo "Ejemplos dignos de imitarse" (pp. 138-139).

³ Debido al gran interés testimonial del álbum Almela al que hace referencia este texto, anotaremos que se trata de una recopilación fotográfica en tres tomos, encargada por el Ayuntamiento a Ramón Almela a raíz de la inauguración del colegio. Gracias a estos reportajes conservados, podemos reconstruir los espacios y disposición de las pinturas originales.

⁴ Intervención llevada a cabo bajo la dirección técnica de Juan José Lupión, con la colaboración de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

⁵ Entrevista con Rosa María García Jaime, asesora arquitectónica.

Bibliografía

- ÁLBUM** fotográfico de Ramón Almela. *Escuelas municipales de la Macarena* (1894) Archivo Municipal de Sevilla. Fondos Especiales 8. 1894
- ANÓN ABAJAS, R. M.** (2005) *La arquitectura de las escuelas municipales sevillanas hasta 1937*. Sevilla: Universidad de Sevilla y Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2005
- La **BANDERA** de la Inmaculada. *ABC* [en línea]. Sevilla, 9 de diciembre de 1936. <<http://hemeroteca.abcdesevilla.es/>> [consulta: 24/11/2009]
- BUENDÍA MARTOS, A.** (2011) *Las pinturas murales didácticas de los Altos Colegios Macarena de Sevilla: Ejecución y Recreación*. Trabajo de Investigación Tutelado inédito (dirigido por Juan Manuel Calle González), Departamento de Pintura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla, 2001
- GARCÍA HERNÁNDEZ, J. A.** (1993) Datos complementarios sobre los costes de la obra escultórica de la portada principal de la catedral de Sevilla. *Revista ATRIO*, n.º 5, 1993, pp. 73-88
- GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ, E.; GUZMÁN FRANCO, A.; MEDINA RAMÍREZ, L.** (2007) Museo pedagógico Altos Colegios: el patrimonio histórico educativo como recurso didáctico. *Hespérides: Anuario de investigaciones*, n.º 15, 2007, pp. 199-218
- MEDINA RAMÍREZ, L.** (2007) Museo Pedagógico Altos Colegios (CEIP Macarena de Sevilla), una comunidad educativa comprometida con la defensa y promoción de su patrimonio histórico educativo. En ESCOLANO BENITO, A. (ed.) *La cultura material de la escuela*. Berlanga de Duero (Soria): CEINCE, 2007, pp. 275-88. También disponible en <http://www.cepsevilla.es/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=222> [consulta: 24/11/09]
- PETICIÓN** de Declaración como "Bien de Interés Cultural" de los Altos Colegios. *La Coctelera* [en línea], 10 abril de 2006. <<http://altoscolegios.espacioblog.com/>> [consulta: 24/11/2009]

Agradecimientos

Hemos de señalar que la recopilación documental ha contado con el apoyo y asesoramiento de varios autores, ligados de lleno al mundo de la enseñanza y con una estrecha vinculación con los Altos Colegios: Adelio Castaño, Luis Medina, Encarnación González y Thomas Paul Budil. A ellos agradecemos su implicación en este proyecto y sus muestras constantes de entusiasmo.